

anñas, y observando, que á ninguno de los Conventos le daban el nombre de Santa Rosa, le dixo un dia á su Madre, que le daba gran pena el no oír que huviesse Convento de Santa Rosa; porque ella queria entrar en él, y ser hija de la Santa, vistiendo su Abito. Respondiòle su Madre con prudencia, que pudo passar por vaticinio, que yá se estaba haciendo. La consolò esto grandemente; pero con un consuelo, que fue como un soplo, para avivarle mas la llama.

Vinieron por este tiempo á la casa de sus Padres unos parientes, y con ellos dos de casi la misma edad de quatro á cinco años. Estos fueron ocasion de darle perjuicio con hacerla burla, y darla algunas cantaletas. Maria Anna por su complexion picaba en colerica, y como estaba acostumbra á otra crianza, comenzò á enfadarse, llevarlo mal, perder el sufrimiento, y aun prorumpir en algunas razones, que sonaban á maldicion; pero sin ninguna intencion mala, ni malos desseos en su corazon. Este fue el unico deslíz de toda su vida, que siempre lloró con amargas, y bien sentidas lagrimas. Si en esto prorumpiò una inocencia tan rara, siendo lenguage, que jamàs avia oído, què sucederá con los que no oyen otra cosa á sus Padres, y en su casa? Lo que se experimenta es, que primero saben jurar, y maldecir, que persignarse: Terrible cargo para el Tribunal divino, y lastimosas consequencias aun para esta vida temporal; pues no puede menos, que acarrear funestos desastres en las Familias, y casas. Acudió Dios prompto á la necesidad con el remedio, echandole encima una pesadissima cruz de escrupulos, sin que los pudiesse conocer todavia. Andaba toda confusa, y llena de remordimientos de conciencia: en cada passo temia un precipicio; cada accion le parecia una culpa; en ningun pen-

famien-

famiento, ni palabra tenia libertad para juzgar, que no huviesse pecado. Si se acostaba, sin aver rezado alguna de sus devociones, eran tantas, y tales las inquietudes, que hasta que se levantaba de la cama, y cumplia con ella, no podia tener sosiego. Cierito, que podia decir con el Coronado Profeta, que se veia embestida de Toros furiosos, despedazada de rabiosos perros, y metida en un infierno de dolores. Solia repetir yá grande, Que no parecia creíble; que en una criatura tan pequeña cupieran juntas tantas congojas, y tribulaciones. Y es, que el Autor de todo si cuida, y atiende solícito las obras de la naturaleza, no cuida menos las de la gracia; por esso cercò á esta escogida para modelo de Rosas con tantas, y tan agudas espinas, que le sirviesen de escolta para la defensa.

## CAPITULO VIII.

Hace su primera Confession, y sus efectos.

**U**NA Rosa encerrada en el boton, què lejos está de mostrar su hermosura, y de esparcir las fragancias del olor. Quien sin anterior noticia la mirará ni formará juicio, ni apreciará lo que era. Estaba nuestra Rosa Maria Anna, tan cerrada dentro de sí, que nada descubria de lo que en su interior obraba, no solo la gracia, sino tambien naturaleza. Estaba tenida de todos por una tontilla, ó simplicita; porque no echaban de ver los fondos de aquella alma tan amada, cuidada, y dirigida de Dios. Lo mismo en que se fundaban para tener tan bajo concepto de ella, era una maravilla de las que se hallarán muy raras veces en las Historias. Quanto

se

se hablaba de Dios, de los Mysterios de nuestra Santa Fee, de las virtudes, y vidas de los Santos; todo lo entendia, penetraba, y retenia fielmente en su memoria, firviendose de ello; para afervorizarse en los buenos deseos, y anhelar quanto pudiesse á la virtud, entrañandolo todo, y rumiandolo dentro de su corazon, imitando á MARIA Santissima, que hacia lo mismo en todo lo que veía, y oía de su querido hijo JESUS: pero en lo exterior nada decia, ni se explicaba en nada. Por el contrario siempre que las conversaciones eran de cosas mundanas, frivolas, y aun indiferentes, ni se le quedaban, ni le entraban, ni aun las entendia. A esta causa si alguna vez solia hacer alguna pregunta para ver si podia entender, lo que hablaban, era tan fuera de proposito, y tan sin coherencia á lo que se decia, que prorrumpian todos en risa, y se burlaban de aquella simplicidad, é inocencia. De aqui nació el que era tenida de todos, aun de sus mismos Padres por poco menos que demente. Entretenianse algunas veces con sus dichos, y se burlaban de todo lo que hablaba. En esto sentia Maria Anna gran consuelo, alegrandose, y diciendo, que decian muy bien, creyendolos persuadida á que tenian mucha razon, y decian la verdad. Con toda esta incapacidad, é ignorancia de aquello, que de algun modo la podía dañar, y servir de perjuicio á su alma, juntaba uno como instinto, que assi lo explicó ella, quando yá grande dió cuenta á su Director; con el qual huía, y se preferbaba de todo lo nocivo, aun sin tener conocimiento de que fuesse malo. Con esto si por contingencia sucedia, que algunas personas la alabassen de prudente, discreta, y virtuosa, por lo que hacia, ó por lo que evitaba; se corria, y avergonzaba, echando de ver entonces, que obraba bien, en lo que avia hecho; sin engreirse jamàs, ni hacer aprecio de las

las alabanzas, sino es para correrse, y llenarse de confusion vergonzosa.

No se sentia con las burlas, y baldones, antes conociendo, que en esto hacian bien, juzgaba, que no se debia hacer otra cosa. No se le conocia aficion, ni apego á cosa alguna criada, y assi solia decir su Madre; que su hija no tenia voluntad; porque á nada le reconocia afecto. Reputandola assi como despojada de las dos nobilissimas potencias, voluntad, y entendimiento, quedó reducida á la reputacion, que tenia de sí el Real Propheta, juzgandose por un jumento: mas sin apartarse un punto de Dios, con cuya memoria se gozaba muy bien entretenida. Trataron sus Padres por este tiempo, que era entre los cinco, á seis años, de llevarla á confesar, no aviendolo pensado antes, por la incapacidad, que presumian. El Confessor, á cuyos pies llegó, procurò sondear los alcances de la niña, examinandola muy despacio, y con mucha caridad, haciendo varias pruebas, y diferentes preguntas. De todo esto salió, el que le dixesse á su Madre, que podia comulgar, y que estaba muy capaz para hacerlo; advirtiendole si, como se avia de disponer, y en lo de adelante guardar mucho recogimiento, sin que yá la volviessen á ver trabesear. Tomò con tanto empeño estos encargos, y se le fixaron en su alma desuerte los consejos, que desde este dia se resolvió á ser Monja, y se señaló por Convento un quarto retirado; al modo que Santa Rosa, aquel retiro en lo ultimo del huerto de su casa. Quantos ratos podia se encerraba en su Convento á leer en el Libro de oro de Tomas de Kempis, intitulado Contemptus Mundi, á rezar, y tambien se recogia á pensar en lo interior de su alma, sin saber ella misma lo que le sucedia, solo si experimentaba nuevos alientos, y que salia con una

total desgana de hablar, ni de tratar con las criaturas; creciendo mas las ansias de ser Religiosa, ò por lo menos de vestirse el Abito de Santa Rosa. Padeció por entonces la enfermedad grave en la realidad, aunque propia de la niñez, de unas molestas viruelas. La tolerò con un sufrimienao mayor, de lo que se podia esperar en una edad tan tierna. Luego que se sintió aliviada, procuró su amante, y cuidadosa Madre ponerle variedad de juguetes, para que se pudiesse entretener, y divertir: pero se mostrò la enferma tan esquivada con ellos, que les regateaba, aun la vista, teniendo toda su diversion en ponerse en cruz en la cama, y pensar, que si ella fuera tan dichosa, que llegasse à morir por amor de Dios en este, ò otro martyrio, representandosele varios, de los que avia oído, leído, y visto pintados en algunos lienzos. Assi hallaba todo su recreo, y gloria en la Cruz de Jesu-Christo, figurandose yâ crucificada al Mundo. Otras vezes se ocupaba en hacer Altaritos, y disponer riscos, y montes, con muchos deseos de vivir en un Desierto, y suspirando por la soledad, à que sin duda la guiaba el divino Esposo para hablarle al corazon en el retiro.

## CAPITULO IX.

Elige Confessor, y los progressos, que con él tuvo

**C**omo un montoncito de trigo con el bien formado cerco de azuzenas nos pinta el Eucharistico Sacramento en los Cantares la Esposa. Y Maria Anna, que aviendo nacido como flor del campo, se iba criando para transplantarse al amenissimo cercado Jardin de

de las Rosas, y descollar como la primera entre todas; no podia menos, que irse acercando mucho al divino grano de la Eucharistia; para fortalecerse, y nutrirse con alimento tan substancial, y divino. Quedò tan saboreada la primera vez, que consiguió el recibirlo, que continuò despues el hacerlo todas las Festividades, hasta que tuvo la edad de ocho à nueve años. Ausentaronse de la casa de sus Padres aquellos parientes, que en ella se avian recogido. Con este nuevo sosiego de la Familia, huvò mayor oportunidad, para entregarse mas à Dios por medio de la oracion, y de otros virtuosos exercicios. Tenia una Hermana mayor tres, ò quatro años, llamada Theresa, que desde muy chiquita se avia dado mucho à la mortificacion, y penitencia. Unieronse estrechamente las dos Hermanas, para estimularse la una à la otra en todo lo que fuesse del divino servicio. La primera resolucion, que tomaron, y el primer passo, que dieron, fue el mas acertado, y necessario, es à saber, buscar un Padre Espiritual, que en todo las dirigiesse, sin propassarse, à hacer cosa alguna sin su mandato. Porque à la verdad sin Piloto es inevitable el naufragio. Y no ay arte, por mecanica, que sea, que para aprenderse, no se necesite de Maestro. Encontraron, porque quien busca, halla, segun el Sagrado Evangelio, un Religioso del Sagrado Orden de San Augustin, que era muy dedicado al confessorario, y tenia gracia especial, y acierto para enseñar, dirigir, y encaminar niñas al divino servicio. Era de espiritu austero, y de genio muy rigido. Mandòle desde luego, que comulgasse todos los dias; pero encargandole mucho, que avia de vivir con especial recogimiento, y cuidado, empleandose en el exercicio de actos de virtud. La impuso en que avia de tener Oracion, enseñandola à meditar, como tambien el uso quotidiano

de leccion espiritual, leyendo algun libro devoto, y tambien algun exercicio de penitencia. Esta es necessarissima para la Oracion, como tambien para tener sujeto el cuerpo, quebrantandole los brios, y refrenandolo, para que no se desvoque, y precipite en los vicios, ni con el orgullo de las passiones se rebele contra la razon. Esta se fecunda con el leer, proveyendose de santos pensamientos, enriqueciendose de desengaños, y especies provechosas, que bien digeridas con el calor de la meditacion, y oracion, sustentan, y vigorizan el Espiritu, acaloran los santos desseos, y producen propositos, y resoluciones; para atropellar respectos, vencer dificultades, huir ocasiones, y practicar las virtudes. De todo esto nacen aquellos dos principios, que en dos palabras nos dexò canonizados el Propheta David, apartarse de lo malo, y obrar lo bueno, que son los dos exes, sobre que estriva todo el negocio de la perfeccion christiana, y aun de la salvacion. Por conseqüente son la mejor disposicion; para comulgar fructuosamente; porque comulgar mucho, y aprovechar poco, es señal manifesta de poca disposicion: assi como el medrar poco con alimentos escogidos, y substanciales, es indicante de no estar bien humorado el estomago. No lo tenia assi Maria Anna, sino en tan noble temperamento, que tomando á pechos, y aplicandose con exaccion la receta del Padre Espiritual, no solo fueron grandes las medras de su Espiritu, y muy considerables los adelantamientos en la virtud; sino que descubrió, lo que hasta entonces no avia advertido, y era, que mucho antes se avia exercitado en tener Oracion, y Meditacion, sin saber lo que hacia, y guiada solo del divino Maestro con la mocion interior del Espiritu Santo. Echò de ver esto al oír toda la instruccion, con que su Confessor tratò de dirigirla, enseñando-

ñandole el modo de tener meditacion, que era lo mismo, que ella avia practicado. La novedad que experimentò, ahora fue, que no podia hacer la oracion del modo, que se le mandaba. Y esto no era tanto lo comun, que suele suceder, y que nos manifesta claramente el especial valor, y merito de la odediencia, y es que lo mismo, que facil, y gustosamente se hace por voluntad propria, en mandandolo hacer, quien tiene authoridad para mandarlo, se dificulta grandemente, se hace muy cuesta arriba, y solo se consigue á costa de trabajo. Esto nace de dos principios, y ambos malos. El uno es soberbia, que resiste poderosamente todo lo que es rendirse, y sujetarse á otro. El segundo es el Diablo, que como tan soberbio siente, è impide la sujecion, y rendimiento; assi por la seguridad, y grande merito, que en esto ay: como porque se le cierra la puerta á sus astucias, y engaños. En nuestra Maria Anna nacia de que Dios la queria levantar á mas alto grado de oracion. Deciale al Padre la dificultad, y aun impossibilidad, que sentia en meditar como le mandaba: pero le instaba, y apretaba de nuevo, á que le obedeciesse. Procuraba la obediente hija hacer quantas diligencias alcanzaba. Leía los puntos de la Passion, y al estarlos leyendo, era quando gozaba mas la dulzura de la meditacion; pero lo mismo era ponerse á meditarla, pensarla, y ponderarla, quando se hallaba engolfada en un mar de fervorosos afectos, tiernos amores, y encendidos desseos de la salvacion de las almas. El sangriento destrozo de los desapiadados azotes, que recibió JESUS por nuestras culpas, era el que mas le embargaba sus atenciones, y en el que con mayor compasion, y fina ternura se derretia su alma sin poder apartarse un punto de aquella columna, y doloroso passo. Pusose un dia á meditar los beneficios comunes de la Crea-

Creacion, en que nos manifestó Dios las riquezas infinitas de su Poder, Sabiduría, y amor; y luego los vió todos con los ojos del alma tan distintamente, y con tanta claridad, que se deshacia en intenso amor del Señor, y repetidos vivos afectos; levantandola su Magestad al grado de contemplacion, sin que ella lo entendiera por entonces, y sin que su Confessor la quisiera todavia quitar las piguelas, para que se remontara; como conteniendola en la meditacion, para que se arraygara, y solidaramas, y assi pudiesse despues, volar mas alto, y con mas rapidez en los vuelos.

## CAPITULO X.

Dos casos, que sucedieron, y del voto de virginidad, que hizo.

**A**L oír, ó leer, que Christo vida nuestra fulminó terrible maldicion à una higuera; porque dexandose ver muy copada, y frondosa, con grande extension de ramas, todas vestidas de verdes hojas: pero sin pender de ellas algun fruto: no fue a mucho, que pensara, y tuviera por mejor, que el arbol empleara toda su virtud, y jugo en cargarle de frutos, sin repartir, ni desperdiciar alguna parte para difundirse en ramas, ni cubrirse con hojas; quando estas, y aquellas no solo sirven de adorno, sino tambien le son necessarias, las unas para proporcionar mejor la produccion del fruto; y para el abrigo, y resguardo de este, las otras. Son las cosas exteriores como las hojas, y ramas del arbol racional: si este todo se emplea en exterioridades, sera solo vicio, sera hypocresia, todo apariencias sin substancia;

cia; pompa de vanidad, sin realidad de virtud; pero si nada cuida, ni atiende al exterior de las ramas, y hojas; al passo, que se hara estéril, è inutil; perdera el vigor interno, y perecerà seco con el rigor de los temporales. Si el Celestial Jardinero no velara en el cultivo, pudo sucederle esto à Maria Anna, que como tan entregada à lo interior de su alma, à la leccion, y oracion; se descuidò, y aun dexò las oraciones vocales, y las devociones que usaba. Sucediòle à la fazon, que una noche llamandola su Madre, la dixo, que se acostasse, que ya era hora. Respondió obediente, que lo haria; pero primero avia de rezar. Pusose con su licencia à los pies de la cama à tener oracion, que à esto se reducian por entonces todos sus rezos. Recogiòse en ella desuerte, que quedò como fuera de sí arrebatada, y privada del uso de los sentidos. Percibió una como voz en lo interior del alma, que reprehendiendola, la dixo: *A ninguno hago mercedes sino por medio de mis Santos.* Entendió por esto, que Dios siempre queria honrar à sus siervos, favoreciendonos à nosotros por medio de su intercession, y ruegos. Esta reprehension fue tan amorosa, que causò en ella tantos afectos, lagrimas, amor, y devocion, que del todo olvidada, que estaba donde su Madre la pudiera oír, hubo de prorrumper en algunas exclamaciones, suspiros, ò palabras exteriores; porque assi que acabò, y volvió en sí la tomò en brazos su Madre besandola, y abrazandola estrechamente consigo; pero estaba tal, que de nada hizo caso, ni jamás pensó, que la huviesse oído. De nada de esto daba cuenta por entonces, no por otra razon, que por ignorar, el que lo debia hacer. Quiso astuto el Demonio valerle de este mismo silencio; para ver si conseguia el trastornarla, haciendola caer en algun error. Assaltale despues de este suceso con una

futil tentacion contra la Fee: afligiale grandemente el enemigo con sus acometidas. Rechazabalo ella animosa, cortandole los brios, ó cabeza como Judith à Holofernes, con la resistencia. Con mayor coraje por la verguenza de verse rebatido de una niña, volvia con nuevos, mayores esfuerzos al combate, fatigabala con la porfia. Ella aunque mas flaca, que David, por el sexo, y mas debil por la menor edad: si aquel con el escudo, y armas del Rey Saúl, se halló embarazado para la pelèa; esta abrazando el escudo de la Fee se mantuvo ilefa à los assaltos de Goliat. Hasta que un dia con nueva luz del Cielo acertò à humillarse, de suerte, que lo ahuyentò corrido, quedando del todo victoriosa. El modo fue decirse à si misma: es possible, que yo sendo una muchacha ignorante, hède andar con esto; viendo, que un San Augustin, un San Gregorio, un San Geronymo, y otros Santos, siendo tan sabios, creyeron firme, y ciegame: pues porqué no los he de seguir? Con este antidoto no huvò menester otra cosa; para quedar del todo libre, y deshacer el venenoso haliento de la soberbia Serpiente, que le sujeria la tentacion. Assi la socorriò Dios por su inocente ignorancia; que no socorrerà assi al que por otros motivos, ó respectos, no tomare el facilimo eficaz remedio, de dar cuenta, y descubrir sus tentaciones al Padre que le gobierna en el espiritu.

Mucho mas lejos estaba de saber, ni tener noticia alguna à cerca de lo que era el estado de virginidad; porque en esta materia entonces, y en toda su vida, vivió siempre tan escasa de especies, que se assemjò mucho à la gloriosa Santa Maria Magdalena de Pazzis, segun dice su vida, y se dirá en otro lugar. Con todo el divino Esposo enamorado de sus columbinos ojos, la flechò el alma con un vivissimo desseo de consagrarle su

vir-

virginal pureza con voto. Resolviò, pues, por sí misma un dia de la Ascension del Señor à los Cielos, el ponerlo por obra, para esto puso especial esmero en disponerse à recibir los Santos Sacramentos, y desde que recibió à JESUS Sacramentado comenzò à prepararse para hacer su voto. Todo el dia hasta la entrada de la noche lo passò en este pensamiento combidando à todos los Santos, y Santas de la Corte Celestial, para que la assistiessen como Padrinos: adornò con rosas, y flores las que pudo adquirir, una Imagen del Niño JESUS, y por ultimo postrada en tierra, con quanta humildad, y devocion le fue possible, hizo su voto de virginidad, consagrandò à Dios su pureza. Invocò despues con las mayores veras à MARIA Santissima; para que abogasse por ella, y la ayudasse à cumplirlo exactamente, como lo desseaba, y prometia. Experimentò despues de este acto tan tierno, y devoto en una niña de ocho à nueve años tanto consuelo, y alegria, como que corria yá por cuenta del Señor su divino Esposo, que si antes la avia cuidado mucho, como galanteandola: desde este punto, en que yá avia aceptado su voluntaria entrega, se esmerò mas en las assistencias de la que trataba yá como muy suya.

## CAPITULO XI.

Como configuiò ser hija totalmente de MARIA Santissima.

**E**s muy proprio de la prudencia humana el buen logro de las ocasiones, sabiendo, y procurando aprovechar las oportunidades, que el tiempo

Tom. I.

E

pre